

# El Ayuntamiento viejo

Cada vez celebro más haber podido reunir la gran colección de fotografías de esta obra y en ocasiones hasta me conmuevo al ver las del libro primero que es un verdadero monumento alcazareño.

La constancia me ha permitido reseñar las vicisitudes porque pasó la casa Ayuntamiento hasta su desaparición, pero hay algunos detalles anteriores a los de la primera fotografía publicada, que interesa recoger para ir completando la historia de este edificio que según vislumbro puede ser la misma historia de Alcázar. Don Enrique Manzanque dejó consignado en sus apuntes que en principio fue solo la torre lo que constituía el edificio que tenía el Ayuntamiento para celebrar sus sesiones antes del siglo XVII, no existiendo por lo tanto más local que la pequeña sala de la media naranja, sin que se sepa nada de la fecha de la construcción de dicha torre. Bien, ¿y no podría ser que la torre, donde se puso el Ayuntamiento, fuese una torre vigía de la fortaleza palacio y que después se le incorporara el armazón para poner el reloj, lo mismo que se le agregaron las obras del saliente y poniente según consta y según se aprecia en las fotografías reproducidas en esta obra?. Recuerdo que en una de las reparaciones hechas en la torre del reloj, realizada por Julio Camacho y Corona, carpinteros que compartían con el tío Laureano las obras municipales, subí allí con mi primo Pepe y no se me olvida el amplio y complicado maderamen que formaba el armazón que sostenía la chapa que la cubría, mucho más complicado y entramado que el de cualquier molino de viento funcionando.

Luego la torre del reloj fue un recrecido sobre las almenas del castillo, hecho de madera y cubierto de chapa, como la cubierta de un molino, con el exclusivo objeto de poner el reloj y con averías frecuentes que disgustaban a los gestores municipales, hasta que uno decidió quitarlo y acabar con los tejados de la casa, que de seguro no sería acabar con las goteras.

No deja de ser verosímil esta hipótesis, dado que el pueblo primitivamente estaba cortado y se acababa en el arroyo que pasaba precisamente y pasa al pie de la torre, después Ayuntamiento y ahora plaza. ¿No es también significativo a este respecto que el balcón grande del palacio se pusiera en la fachada del Ayuntamiento o torre, como de pertenecer a una misma propiedad, hasta que por viejo y peligroso lo quitó Don Antonio Castillo?

Don Enrique recuerda haber oído en su juventud que donde estaba la ermita de San Juan y se hizo el cementerio del mismo nombre, hubo otra torre. Este escalonamiento de las torres y la existencia de una tercera llamada el cubillo o polvorín más allá del torreón actual, incluida en una casa, dan muchos caracteres de verosimilitud a la hipótesis del ilustre investigador